

8º CONGRESO ARGENTINO Y 3º LATINOAMERICANO DE EDUCACIÓN FÍSICA Y CIENCIAS

“CUANDO LA MODALIDAD DE RELACIÓN ES LA VIOLENCIA ¿LOS DOCENTES DE E. F QUE ESTRATEGIAS UTILIZAN?”

Lic. Fernando Marrón
Docente – Investigador I.F.D.C. E.F
Mitre 98 Carmen de Patagones
Fermarron2006@yahoo.com.ar

Psp. Sonia B. Fabbri
Docente - Investigadora I.F.D.C. E.F
Gobernador Castello 146- Viedma
fabrina@speedy.com.ar

Palabras Claves: Violencia – Clase de educación física – estrategias de intervención - formación de valores

INTRODUCCION

Esta ponencia surge de resultados parciales de la investigación *"La violencia en las clases de educación física: Estrategias para su abordaje y prevención"* ¹desarrollada por un equipo de profesionales y de alumnos avanzados del I,F.D.C – E,F² La misma se desarrolla en dos escuelas primarias de la ciudad de Viedma, Río Negro seleccionadas por la heterogeneidad de su matrícula escolar.

La lectura de entrevistas realizadas a docentes y la observación de las clases de Educación Física posibilitó la construcción de categorías conceptuales que son analizadas a la luz de la teoría y observadas durante el transcurso de la investigación.

En este trabajo nos referiremos a las estrategias empleadas por los docentes ante situaciones de violencia, en el convencimiento de que, desde las clases de educación física, es posible contribuir en la formación de valores como: solidaridad, tolerancia, cooperación, autonomía y respeto a la diversidad.

CUANDO JUGAR ES SINONIMO DE VIOLENTAR

Resulta imposible pensar la violencia de los niños sin una referencia a las escuelas y a los dispositivos que éstas ponen en juego para resolver o elaborar

¹ Proyecto de investigación concursado y aprobado por evaluadores externos del Instituto Nacional de Formación Docente.

² Instituto de Formación Docente Continua en Educación Física

sus conflictos, y de esta forma se hacen presente algunas convicciones: en primer lugar creemos que hablar de violencia en los niños es sólo un recorte de los diversos aspectos en los que se manifiestan sus vidas; y por otra parte, que la violencia surge de la experiencia subjetiva producida en contextos de relación.

Entonces el lugar de los otros significantes, en este caso los adultos-docentes, se tornan parte indispensable en estas relaciones, ya que en definitiva la violencia se presenta como el sustrato cotidiano sobre el que construyen la subjetividad los niños y jóvenes.

Pareciera que la violencia se presenta como un modo de relación que aparece en condiciones de impotencia instituyente del estado, la escuela - y también la familia -, se hace patente en una época en que parecen haber perdido realidad y potencia enunciativa de las condiciones materiales y los discursos de bienestar, autoridad y saber de los adultos, que tuvieron capacidad de proteger, interpelar y educar en otros tiempos.

La impotencia instituyente habla de la caída no sólo de los referentes o patrones de identidad sino de la propia autoridad simbólica, es decir, de discursos que interpelen, nombren, convoquen a los sujetos, les asignen “un lugar” en la trama social y los habiliten para la constitución de sus propios discursos.

Y necesariamente surge la pregunta: ¿Cómo se construyen las subjetividades a partir de los dispositivos que la sociedad y en ella la escuela ponen en juego?

PENSANDO LAS INTERVENCIONES

Los profesores de educación física entrevistados esgrimen diversos argumentos a la hora de pensar las estrategias de intervención adoptadas ante situaciones que podrían obstaculizar el proceso de enseñanza-aprendizaje y frente a episodios de violencia en la clase de educación física.

En tal sentido escuchamos:

“Negociamos para que trabajen. Como les gusta jugar al fútbol acordamos que si trabajan los últimos 15 minutos los dejo jugar. Después tenés que sacarle la pelota porque sino siguen, no hacen casos. (Protocolo 1)

“Generalmente trato de hablarlo con los chicos, siempre hay un perjudicado que tratás de consolarlo invitarlo nuevamente a la clase, tratás de convencerlo, y al otro le haces comprender que lo que hizo esta mal, le hablas”. . (Protocolo 5)

En el primer caso el profesor mediante el diálogo busca alternativas de solución ante el desinterés de algunos alumnos para realizar las actividades estipuladas curricularmente. Este modo de resolución supone la exploración de opciones satisfactorias para ambas partes, lo cual implica que cada una cede algo en pos del bienestar del conjunto *“acordamos que si trabajan, los últimos 15 minutos los dejo jugar”* de esta forma previene situaciones de malestar grupal que podrían obstaculizar el normal desarrollo de la clase incidiendo negativamente en el aprendizaje de los alumnos.

El segundo docente recurre a la palabra, a la contención como estrategia de intervención cuando en la clase se presentan episodios de violencia verbal o física. El análisis y la reflexión aparecen aquí como las herramientas por excelencia para acceder a nuevas formas de interacción entre pares basadas en el respeto y el cuidado de los semejantes.

Otros profesores al preguntárseles cuáles son las estrategias puestas en juego ante episodios de violencia durante la clase manifiestan:

“En ocasiones directamente lo sacas por un momento de la clase, te hablo de esos chicos que tienen dificultades en la conducta y están todo el día peleando, no dejan dar la clase, lamentablemente hay que poner límites”. . (Protocolo 7)

Es posible inferir que el docente recurre a la exclusión como forma de sanción de los alumnos que *presentan “dificultades en la conducta y están todo el día peleando”*. Mediante esta intervención el profesor evita involucrarse en la situación sacando de la escena a quienes *“no dejan dar la clase”*.

Nos preguntamos: ¿A través de la exclusión se ponen límites? Sostenemos que los límites no refieren simplemente a los castigos o amenazas, los límites son constitutivos, organizadores básicos de la actividad psíquica. Es necesario que los niños tomen conciencia que luego de una trasgresión debe existir una acción que repare el daño ocasionado y que debe responsabilizarse de ello. La instalación de hábitos, rutinas, ordenamientos permiten al niño construir un mundo medianamente previsible: a través de los límites y sostenemos que cuando esto no ocurre el mundo se transforma en caótico para el niño.

Los decires de los docentes descriptos en párrafos anteriores dan cuenta de la adopción por parte de los mismos de dos tipos estrategias de intervención: Negociación y exclusión.

En el transcurso de distintas observaciones de clases en las escuelas que conforman la muestra se presentaron diversas situaciones que permiten inferir las estrategias de intervención empleadas por los profesores ante situaciones de violencia durante el desarrollo de las actividades propuestas, a saber:

La clase se inicia con una actividad para entrar en calor. El profesor le entrega un aro a cada alumna y explica: "Van a correr hasta la pared, ida y vuelta rodando el aro en el piso. Luego de un rato ¡Alto!, ahora lo tiro y lo voy a buscar antes que se caiga y luego lo llevo pateando"

"Una niña tira el aro y le pega a otra en la cara. El profesor para la clase, la mira fijo y la niña dice: "no fue a propósito". Continúa la actividad y otra alumna tira el aro hacia arriba y le pega en la cara al profesor, el cual le saca los aros a todas, los guarda y cambia la actividad (Observación N°.4)

En la situación antes descrita no se observa violencia entre los alumnos sino una acción originada por el tipo de juego propuesto durante el cual - sin mediar intencionalidad - se golpea a un compañero y al profesor. La intervención del docente ante el hecho denota ausencia de reflexión respecto de la actividad propuesta y de la forma en que el grupo la realiza. Se limita a retirar los elementos y cambiar de actividad como forma de evadir el problema, sin aportar elementos de análisis y discusión grupal para prevenir situaciones de violencia a futuro.

Otros docentes optan por otras estrategias para la resolución de diversas cuestiones que acontecen en la cotidianeidad de sus clases.

Al inicio de una clase y durante la entrada en calor mientras los alumnos se desplazan corriendo por el espacio delimitado por la docente observamos la siguiente escena:

"Tres alumnos corren y se empujan, gritan, se insultan. Esta conducta se genera a partir del momento en el que dos alumnos se burlan de un compañero por su sobrenombre." (Observación N°.11)

La profesora se dirige a los alumnos, pregunta que ocurre, habla con ellos, escucha sus explicaciones y les pide que mejoren su comportamiento y que se disculpen con el compañero. Aclara que no está bien burlarse, remarca la importancia de aprender a respetarse y les pide que comiencen a trabajar.

Es posible inferir que la docente cumple la función de árbitro escuchando las explicaciones de las partes y aportando elementos para la solución pacífica del problema.

En otros momentos observamos episodios de violencia entre pares, sin que medie la intervención del docente:

“En la fila una niña le pega en el torso a una compañera. El profesor está mirando la situación pero no reacciona ante el hecho” (Observación N°.2)

“Un alumno le pega con la pelota en la cara a otro”, El profesor observa sin intervenir”. (Observación N°.9)

“Van a pasar la pelota a la de al lado y no se pueden quedar con las 2 pelotas al mismo tiempo. La que se quede con las 2 pelotas después de tres veces, tiene que hacer una prenda” Mientras el profesor dicta la consigna, una alumna le tira una de las pelotas por la cabeza a otra compañera. El profesor ve la situación pero continuó dictando la consigna (Observación N°.15)

En las situaciones antes descriptas nos encontramos frente a estrategias de intervención caracterizadas por la inacción. El profesor actúa de manera indiferente, hace caso omiso a la situación, continua explicando la actividad sin afrontar la problemática. Las preguntas obligadas son entonces ¿Qué causa la no intervención, el no involucrarse? ¿Poseen estos docentes recursos para intervenir en los nuevos escenarios escolares? ¿Será que esta modalidad de relación está naturalizada y esto obtura la mirada y el actuar?

Pareciera que algunos docentes están inmersos en distintos acontecimientos generadores de malestar, lo cual les impide crear prácticas alternativas para resolver las situaciones vivenciadas como críticas y que se presentan en la cotidianeidad de su clase.

También es posible pensar que en los últimos tiempos se hayan naturalizado ciertas prácticas y modos de relación entre los niños que pasaron a formar parte de lo rutinario, de aquello que no se pregunta, que no se ve, que no llama la atención, tal vez porque se considera obvio.

La reiterada lectura de las entrevistas realizadas a los profesores de educación física y el registro de observaciones de clase muestra que los profesores emplean dos tipos de estrategias ante situaciones de violencia en sus clases: estrategias resolutivas y estrategias no resolutivas.

Las primeras **estrategias resolutivas** se caracterizan por la búsqueda de alternativas de solución ante situaciones de violencia/maltrato entre pares conociendo sus causas, las emociones que provocó en los involucrados y a partir de eso se busca consensuar una solución.

Entre las ellas ubicamos

Negociación: el docente recurre a la realización de acuerdos con los alumnos tendientes a lograr alternativas de solución consensuadas entre ambas partes.

Exclusión: el profesor separa de la clase a los alumnos implicados en situaciones de violencia.

Arbitraje, el docente reúne a las partes en conflicto para que se comuniquen y logren una solución; El árbitro es imparcial, independiente y tiene poder de decisión.

Las **estrategias no resolutivas** son aquellas que no aportan alternativas de solución ni modificación de la situación. El profesor hace de cuenta que el conflicto no existe evitando enfrentarlo. Entre estas estrategias se encuentran: evitación e inacción.

Evitación: .el docente evita involucrarse en la situación de violencia de dos formas: a) cambiando la actividad y b) desplazando las responsabilidades inherentes a su función docente hacia una tercera persona que en general suele ser la maestra de grado o el personal directivo.

Inacción: el profesor hace de cuenta que la situación de violencia no existe y no actúa al respecto.

Es necesario precisar que la elección e implementación de las diferentes estrategias de intervención empleadas por los profesores para resolver situaciones violentas, dependen de las características de la situación, del desarrollo evolutivo de los implicados y del conocimiento y preparación que los docentes poseen al respecto.

ALGUNAS REFLEXIONES

Lo antes expresado muestra que la emergencia de conductas bruscas o de situaciones de violencia requiere ser afrontada desde una perspectiva educativa y de formación. Es en el plano de las relaciones interpersonales donde los docentes pueden aportar a la formación integral de sus alumnos.

Mejorar la convivencia requiere de un clima de respeto personal y de confianza mutua que posibilite un proceso de enseñanza-aprendizaje que respete los valores de solidaridad, cooperación, respeto, entre otros, necesarios para la progresiva integración social de los alumnos y el equilibrio emocional de los actores educativos.

En esta línea, consideramos que las actividades cooperativas son un medio por excelencia para fomentar y facilitar procesos de interacción, socialización, e inclusión en la escuela. Estas se presentan como una estrategia para ayudar a reducir los niveles de violencia en los niños ya que su componente de interacción constante entre compañeros y ocasionales oponentes posibilita el proceso de formación en cada alumno a partir de la cooperación, la aceptación, la participación y la diversión, haciendo énfasis en valores como el respeto y la tolerancia.

Las tareas cooperativas dice Velásquez, “[...] son actividades colectivas no competitivas en las que no existe oposición entre las acciones de los participantes sino que todos buscan un objetivo común, con independencia de que desempeñen el mismo papel o papeles complementarios” (2004:45).

Apostamos al trabajo por una escuela que respete la diversidad, se enriquezca con ella y favorezca la integración social de todos y cada uno de sus integrantes. Para ello, es necesario conocer las estrategias que los docentes emplean, distinguir las que resultan eficaces para cada grupo escolar, porque sólo de esta manera creemos posible la prevención de situaciones de violencia en la escuela en general, y en las clases de educación física en particular.

BIBLIOGRAFÍA

- Castro, A: (2005) *Desaprender la violencia. Un nuevo desafío educativo*. Buenos Aires. Segunda Edición. Editorial Bonum. .
- López, A. y Vega, C. (1996) “*La clase de Educación Física. Actualidad y perspectivas*”. México: Ediland.
- Minnicelli, M. (2005) “*Peligro, niños en la escuela. Notas sobre los imaginarios que sostienen la moral del niño peligroso*” en *Revista Ensayos y Experiencias*.. Buenos Aires: Novedades Educativas.
- Prat Grau M. y Prat Grau, S (2003). “*Actitudes, valores y normas en la Educación Física y el Deporte*”. Barcelona. INDE Publicaciones.
- Rozenblum de Horowitz Sara (2008) “*Mediación en la Escuela*”. Bs. As. Ed. Aique
- Velásquez Callado, Carlos (2004) *Las actividades físicas cooperativas* Serie: Educación Física. Subsecretaría de Educación Básica y Normal. México.